

EL RETO DE EZRA POUND

NACIDO EN 1885, Ezra Pound se inicia en la escena literaria norteamericana con el primer número de "Poetry: A Magazine of Verse", que Harriet Monroe comenzó a publicar, en Chicago, en octubre de 1912. Antes se había dado a conocer en estrechos cenáculos de Inglaterra e Italia. En "Achievement in American Poetry" (Gateway, Chicago, 1951), Louise Bogan dice, de él, que ingresó "a la arena poética como una fuerza poderosa, excéntrica, incansable y aparentemente inagotable". De aquella colaboración primigenia, un poema dedicado a Whistler constituía una radical reacción ante una poesía tradicionalista, estratificada en rutinas clásicas o en simples maneños victorianos. Característica principal de esa composición era el empleo de un estilo llano, antipoético, entendiendo este vocablo como contrario de los convencionalismos y sometimientos expresivos de la época; un estilo, en suma, conversacional. He aquí la novedad estilística exaltada y sancionada por las realizaciones de Pound. Con anterioridad había rechazado violentamente el academicismo universitario de su patria, de la que partiría, "para siempre", en 1908. Vive pobremente en Europa y no cambiarán por ello sus reflejos temperamentales. En Pensilvania, Londres, París o Venecia, siempre será el mismo fanático, el mismo iconoclasta, el mismo "ateo de aldea", epítetos que transcribimos del libro citado al comienzo. Con sus amigos H. D. (Hilda Doolittle) y Richard Aldington, durante sus jornadas londinenses, echa las bases, en 1912, del movimiento imagista o imaginista (Imagist). Los tres concordaban, según reza el correspondiente manifiesto, en las siguientes proposiciones:

1. Tratamiento directo de la "cosa", sea subjetiva u objetiva.
2. No usar, en absoluto, palabra alguna que no contribuya a la presentación o representación (presentation).

3. Con respecto al ritmo, componer en el orden sucesivo de la frase musical, no del metrónomo."

La personalidad de Pound puede reducirse a la siguiente fórmula: rebeldía y acción, y las actitudes derivadas de ambos términos darán la tónica consecuente a sus íntimos afanes. Rebelde e inquieto, desde muy temprano pugnará por abrir o señalar nuevos e insólitos cauces, nuevas e inauditas perspectivas al desarrollo del fenómeno poético. No sólo enunciará la palabra renovada; sino que procurará consagrarla en el acto y dentro del proceloso contexto cotidiano. Y no permanecerá en solemne aislamiento de profeta; buscará factores iguales en círculos inmediatos y mediatos, aun en lo remoto. De aquí su actividad monitora y práctica en la formación y formulación de grupos y doctrinas, en el lanzamiento de revistas y de ajenos libros; de ahí sus traducciones y la incorporación profusa de otras voces a la resonancia de su poesía. Para captar y uncir a voluntad esos aportes exóticos, previamente ha debido explorar las más lejanas selvas literarias, lonjitananzas del tiempo y del espacio iluminadas por un pensamiento parejo del suyo. Así, pues, como ha integrado ciertas creaciones líricas de un período histórico y de éste, propiamente, algún sector estimable, con totalizadora ambición y en recíproco vaivén de centro a periferia, ha ido desenvolviendo, simultáneamente, el vasto complejo de su obra; coordinando, en ella, los elementos, al parecer, más dispares. Este proceso abarcador se hace visible, con evidencia, tanto en su actuación social y humana, o política, como en el tumultuoso caudal de sus "Cantos Pisanos".

Aquella fórmula con que hemos intentado definir a Pound, en su ser y en su hacer, que es la ecuación determinante de todo individuo, sea cual sea su ética¹, se transforma, al conjuro de la Segunda Guerra Mundial, sin variar fundamentalmente, mas reactualizándose a ritmo más dinámico, en esta otra fórmula del desafío y del ataque. Mientras otros poetas, de la calidad de un Aragón o de un Eluard, exponían sus vidas en la tierra de nadie de la resistencia clandestina, frente a las huestes pardas y negras que amenazaban con sojuzgar al orbe, él, fiel a sí mismo —¿fiel a sí mismo?—, se declaraba de la otra parte de los héroes legítimos de la tragedia, cual si, en un raptó de ofuscación y desconcierto, sólo anhelara desviar la consecución de los altos designios de la Humanidad; cual si, furiosa y ciegamente, anhelara contribuir, con la palabra, a su definitivo naufragio. Atacó, de

¹Este trabajo en manera alguna jetividad.
implica adhesión. Su base es la ob-

viva voz, desde la radio oficial italiana, a los dirigentes de la política internacional de su país, en beneficio directo de los que disparaban contra él en los campos de batalla; se dejó arrastrar, por verbal delirio, a las obscuras voluptuosidades del horroroso y gigantesco crimen del racismo. Esta insana postura, derrotadas las naciones por cuyas causas con tanta decisión abogara, lo arrojó en la ignominia de los campos de concentración y allí, en una de esas prisiones colectivas de la famosa ciudad de la torre inclinada, como si solamente hubiese cambiado de sitio y no respecto del hondo sentido de su conciencia profesional, empezó a componer sus ya citados "Cantos Pisanos", que —según se dice— sumarán ciento y que aglomeran, en su ondulante progresión, una masa de conocimientos, sin duda, respetable. Posteriormente, sus conciudadanos, aquellos que debían juzgarlo, salvándolo de la pena de muerte por traición en tiempo de guerra, lo declaran mentalmente irresponsable de cuanto había dicho y hecho, confinándolo en una clínica psiquiátrica, que abandonaría, en 1958, después de trece años de encierro.

Estábamos en Roma cuando su regreso a Italia, en septiembre del año pasado. La prensa, de ésta su patria espiritual, vitoreó su vuelta con generosidad. El hombre no había experimentado alteración en sus ideas ni en la manera de exteriorizarlas. "Norteamérica —declaró a los periodistas— es un país de locos y los pocos cuerdos que hay allí se encuentran recluidos en los manicomios." "La cultura norteamericana es una podredumbre." "El peor mal de Norteamérica es la usura. La usura de la banca ha corrompido al mundo." ¿Había, en sus juicios, gratuidad o ligereza infundadas? ¿Rencor o desprecio irrazonados? ¿Es que continuaba expresándose al dictado del "odio-amor" que lo convirtiera en adversario de la tierra de su nacimiento? Fue comparado con Marinetti, haciéndose hincapié en las diferencias: "Donde Marinetti quería destruirlo todo, Pound quería conservar, solamente, se entiende, cuanto para él aún mostrase vitalidad, fuerza y frescura; vale decir, la poesía de los fundadores del lenguaje poético nuevo: Homero y Dante, Shakespeare y Laforgue. Ni Virgilio, ni Petrarca, ni Milton; en resumen, ninguno de aquellos que han surgido después, por sublimes que sean."

El "Canto" número noventa y ocho, publicado en "L'Illustrazione Italiana" (sept. 1958, Año 85, Nº 9), que tenemos a mano mientras escribimos, ofrece un curioso aspecto visual. Interrumpen su texto numerosos ideogramas orientales, aparte de vocablos o frases en latín y griego, y de referen-

cias a nociones y circunstancias múltiples y distintas. ¿Podrá esta especie poética alcanzar a las mayorías? Desde luego, la comprensión, no digamos completa, de sus contenidos, exigiría demasiados, infinitos antecedentes formativos. Y qué decir del trastorno intelectual que implicaría el paso de un idioma a otro, aunque se los dominara; de las dificultades inherentes a la adaptación psíquica al genio de cada uno de ellos, al fracturado ritmo significativo, para insertar y armonizar sus fragmentos extraños en la constante del poema y en la conciencia. De no ser esto posible, bien pudiera producirse en el lector una dispersión de la sensibilidad, el tedio, la indiferencia y, por ende, la ausencia absoluta de comunión entre éste y el poeta. Porque la poesía, comprometida por naturaleza de todas las potencias del hombre, es comunicación y comunicación trascendente, comunicación eminentemente constructiva. Cuánto más complicado será satisfacer los objetivos esenciales de la poesía, si, a los requisitos espontáneos, impuestos por su espíritu entrañable, se agregan barreras particulares, cuyos mecanismos acaso resulten insuperables para muchos.

Ezra Pound es exclusivista, tanto en lo poético como en lo político. Su exclusivismo no es pasivo; ha sido siempre polémico, erizado de impaciencias y fracasos, batido por graves contradicciones no resueltas. El propio destino intervendrá para aumentar el problematismo agudo de su figura, de su significación... En tanto cumple virtual condena, ya que nunca se le procesó, en la casa de salud, recibe, en 1948, el Premio Bolingen de Poesía; en 1958, "The Poetry Review", de Londres, le dedica su edición de ese verano, "por los servicios de toda su vida prestados a la poesía". Esta revista, en su número del trimestre de abril a junio del presente año, da a conocer la reacción epistolar del poeta:

"Merano — Italia.

2 septiembre 1958.

En respuesta a la atenta comunicación del señor Moulton, del 16 de julio, el señor Pound agradecería una declaración en el sentido de si todos los componentes de la Sociedad de Poesía estáis de acuerdo con la destrucción de la historia; con el abandono de las Constituciones de Inglaterra y de los EE. UU. de N. A., y con el lavado cerebral que los patrones de algunos de vuestros "dirigentes" practican; además del financiamiento y el estímulo de la corrupción subconsciente, en oposición a las claras evidencias y a la definición de ideas necesarias para preservar cuanto queda de la civilización occidental. — EZRA POUND."

La revista de la Sociedad de Poesía aprovechó el caso, planteado por la carta de Pound, para hurtar el cuerpo al peregrino mandoble y convocar, en cambio, a un concurso de ensayos, de no más de dos mil palabras, bajo el título: "Los poetas ante una edad impúdica", con diez libras esterlinas de premio para los dos mejores. Dos mil palabras y veinte libras esterlinas... Nada menos, nada más... En su comentario a lo que llama: "El reto de Ezra Pound", la revista afirma y confirma aquello de que el mundo de hoy se precipita en un materialismo deshonesto y sin pudor, aun cuando reconoce resentimiento y pesimismo en la posición de Pound. Sin embargo, polariza la cuestión en dos claros símbolos arquitectónicos: la Torre de Marfil, que significa situarse por encima del combate, y el Mercado Público, que significa situarse en el centro preciso de las ávidas concurrencias multitudinarias. En seguida hace un llamado a los poetas, especialmente a los nuevos, para que, sin dejar de considerar la del vate norteamericano, definan sus posiciones.

Nosotros, modestos testigos de un cosmo que busca el camino de la paz y de la libertad, peligrosa y trágicamente, es cierto, preguntamos: ¿Tiene razón Ezra Pound? ¿La tienen los responsables de "The Poetry Review"? ¿Puede hablarse, todavía, como hace unos cinco lustros, de la muerte de nuestra cultura, de la quiebra de los valores espirituales? Por nuestra parte, creíamos que, ante los empujes decisivos de la realidad profunda, la vieja Torre de Marfil había corrido igual suerte que la tristemente célebre Bastilla.

A. T.

Madrid, 1959.